

Habitar el asombro

Cresenciano Grave

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

Nos es lícita la osadía de dar el paso atrás que va desde la filosofía al pensamiento del Ser tan pronto como en el origen del pensar nos hayamos sentido en nuestra tierra natal

Heidegger

Martin Heidegger es indudablemente uno de los pensadores más grandes del siglo XX si por grandeza entendemos —como nos lo sugiere él mismo— la gran cuestionabilidad de su pensamiento. Esta cuestionabilidad consiste en la apertura lingüística que permite comparezca aquello por lo que se pregunta y también en mostrar como cuestionable lo que hasta ahora ha sido la historia de la filosofía occidental; pensamiento que se abre paso interrogando y que a su vez presenta señalamientos abiertos para ser cuestionado: la indagación de Heidegger inicia su camino desde lo que él considera lo más digno de ser cuestionado, es decir, a partir de la pregunta por el sentido del ser. El tejido de la historia de la metafísica se ha anudado en torno a un olvido común: formular expresamente la pregunta por el ser. Al asumir su pensamiento en torno a la formulación de esta pregunta, Heidegger va a insistir en la necesidad de retornar al origen del pensar como un modo de superar la tradición metafísica que, de Platón a Hegel y Nietzsche, se ha detenido alrededor del ente.

La cuestionable grandeza de Heidegger,¹ además de sus terribles equivocaciones políticas, consiste en plantear la indagación de la historia de occidente desde el acontecer de la metafísica retornando a pensar lo que ha determinado este acontecer permaneciendo oculto en el mismo: el ser. Pretendiendo habitar la interpelación del ser desde los impulsos originarios del pensar, Heidegger traza uno de los caminos más impresionantes del pensamiento en nuestra época al ser ésta misma la que se cuestiona en las preguntas que sostienen el discurrir del camino señalado. En el corresponder dispuesto que ante el ser asume, el pensar mismo retorna a su origen: el asombro.

Formular comprensivamente la pregunta por el sentido del ser significa haber arribado, desde el asombro, al temple de ánimo del pensador. Además, esta pregunta es considerada como la cuestión que, clara o veladamente, ha regido el destino del filosofar occidental. El autor de *El ser y el tiempo* entiende su ubicación en este pensar metafísico como una ruptura al mismo tiempo que como una reanudación de lo que ha sido la encomienda destinal de este pensar. Heidegger asumió su propia labor, en tanto pensador, como un caminar señalando hacia lo que desde siempre provoca y se aleja del pensar.

Un autor que anda por los caminos del pensar, lo único que puede hacer, en el mejor de los casos, es señalar, sin que él mismo sea un sabio, en el sentido de σοφός.²

El pensador se pone en camino señalando lo que, abierto, posibilita toda presencia y que, sin embargo, ello mismo retrocede y se encierra: se oculta. La audacia del pensamiento de Heidegger, no sin fracasos, se manifiesta en la tenacidad con que arremetió esta tarea en la cual se confronta con la historia de la metafísica occidental. Esta historia puede ser superada sólo porque ella misma se ha consumado. Esta consumación es lo que posibilita romper con ella para re-anudar,

¹ La confrontación crítica con Heidegger, así como la recuperación fructífera de algunos problemas abiertos por él, incluye a varios de los más destacados filósofos del siglo xx: T. W. Adorno, M. Blanchot, E. Bloch, O. F. Bolnow, H. Marcuse. De esta polémica influencia no está exento el ámbito filosófico en español: Ortega y Gasset —presunto precursor— E. Nicol, E. Trías. El propósito de este artículo no es exponer la discusión sobre Heidegger.

² Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p.7, traducción de Eustaquio Barjau. Citado en adelante como CA.

desde el asombro, la tarea originaria del pensar como correspondencia a la interpelación del ser.

¿Es posible retornar al principio del pensar después de su consumación metafísica? ¿Esta consumación es precisamente el acontecimiento que requiere retornar al asombro? El retorno es un nuevo inicio porque se asume como factible sólo después de la culminación del despliegue metafísico de la filosofía. La pretensión de retornar al principio para volver a iniciar está determinada por una consumación.³ Sólo porque la metafísica se ha consumado es posible romper con ella y retornar a *lo mismo* que le dio origen y que ella, en su despliegue histórico, olvidó. La ruptura y la reanudación en el pensar las efectúa Heidegger dejando atrás el pensamiento representante retornando al origen del pensar: al asombro. El asombro es la disposición del pensador por corresponder a lo que provocándolo se oculta dejando en este acontecimiento huellas que permiten señalarlo. La manera en que Heidegger traza esta tarea nos muestra la forma en que él asume el pensar pensando el ser desde la verdad de éste.⁴

En lo que sigue, nuestro propósito es escuchar el pensamiento de Heidegger destacando las líneas que nos permiten trazar reflexivamente cómo se alza su propuesta de asumir el destino metafísico de occidente después de su consumación. Lo que mostramos es que asumir este destino sólo es posible habitando lo mismo que le dio origen: el asombro. Sólo pensando desde lo mismo que originó a la tradición pueden brotar las diferencias. Ensayamos así una contribución, todo lo modesta que se quiera, a la comprensión de un momento de la historia de la filosofía en el siglo XX en el que el pensamiento intentó modificar su ruta trazando un camino de memoria acogedora de lo que se ocultó en la tradición. Esto pretendemos lograrlo en tres momentos: 1) el retorno al origen; 2) la encomienda del pensar; y 3) el pensar y la memoria.

³ Esto lo ve y lo aclara Hans-Georg Gadamer en su ensayo sobre “Hegel y Heidegger” incluido en su libro *La dialéctica de Hegel*, Madrid, Cátedra, 1981, traducción de Manuel Garrido, p. 137.

⁴ “Porque si [Heidegger] tiene alguna intención, ésta se resume no en pensar el ser, haciendo por ejemplo una ontología, sino en pensar el ser pensando desde la verdad de éste, esto es, pensar lo que consiente incluso referirse al ser”. Arturo Leyte Coello, “La política de la historia de la filosofía de Heidegger”, en A.A. V.V., *Heidegger: La voz de tiempos sombríos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1991, p. 128.

1. EL RETORNO AL ORIGEN

Pensar es ceñirse a un único pensamiento, que un día se mantendrá como una estrella en el cielo del mundo.

Heidegger

La pregunta por el ser del ente es la que ha requerido a los filósofos para que nombren al ser y, si queremos dialogar con los pensadores en los que se ha preservado la verdad de su acontecer, tenemos que ir más allá de la comprensión de sus opiniones y ponernos a discutir aquello de lo que hablan, o sea, a pensar lo pensado por ellos. Dialogar con los filósofos significa que nosotros, por nuestra cuenta y riesgo, correspondamos al requerimiento del ser del ente.⁵ Atender a este requerimiento implica una disposición peculiar: el pensar se abre a señalar aquello a lo que él mismo pertenece. Sin embargo, esta pertenencia se debe configurar ella misma en la afirmación insistente por parte del hombre como aquel ente que piensa. El corresponder dispuesto determina la concordancia, no la identidad, del decir con el ser del ente.⁶ Con esta disposición el pensamiento recupera el asombro que le dio origen:

Todo ente es en el Ser. El oír esto suena para nuestros oídos como algo trivial, y quizá insultante incluso. Nadie tiene por qué preocuparse de que el ente pertenezca al Ser. Todo el mundo sabe que ente es aquello que es. Y, ¿qué otra cosa le queda al ente sino: Ser? No obstante, fue precisamente esto —que el ente quede reunido en el Ser, el que en el parecer del Ser aparezca el ente—, lo que primero causó asombro a los griegos, y únicamente a ellos. Lo más asombroso para ellos fue: ente en el Ser.⁷

Este asombro no paraliza sino que temple el ánimo y lo dispone a pensar. Así, la pregunta por el sentido del ser es la pregunta que constituye la necesidad del pensar. La pregunta por el sentido del ser es el pensamiento único con el que Heidegger medita lo pensado o dejado de pensar por los filósofos y lo nombrado o dejado de nombrar por los poetas.

⁵ Cf. Martin Heidegger, *¿Qué es eso de la filosofía?*, Madrid, Narcea, 1985, pp. 59-60, traducción de José Luis Molinuevo.

⁶ Cf. *Ibid.*, p. 62.

⁷ *Ibid.*, p. 54.

En su diálogo con los filósofos, es decir, en su corresponder dispuesto a la interpelación del ser, Heidegger considera que a pesar de ser la pregunta por el ser del ente la cuestión rectora del pensamiento occidental, éste, al constituirse como metafísica, se ha olvidado de pensar al ser en cuanto tal.⁸ Con Platón se inicia el círculo que responde al requerimiento del ser en forma metafísica: se considera al ser del ente en cuanto ente presente susceptible de ser representado. Heidegger muestra este inicio a partir de una exégesis del mito de la caverna que, de acuerdo con Otto Pöggeler,⁹ tiene como única pretensión atender el giro platónico sobre la esencia de la verdad y su determinación sobre el pensar occidental.

La noción de verdad como desocultamiento está supuesta en Platón precisamente como aquello que hay que dejar atrás: hay que salir de la caverna para confrontarse rectamente con la luz. En la gradación de los pasos que conducen fuera de la caverna se va volviendo visible, para el que lleva a cabo el ascenso, el resplandor que ilumina su presencia en los entes (la Idea) y por la cual éstos son lo que son:

La esencia de la idea reside en la posibilidad de resplandecer y de hacer que algo sea visible. Ella consume la venida a la presencia, concretamente la venida a la presencia de aquello que sea en cada caso un ente.¹⁰

Ante la iluminación de la idea en los entes, la verdad se sitúa en la mirada recta, es decir, capaz de ver y representarse la presencia de la idea en los entes. Reducir el ser a la presencia y el pensar a la representación implica olvidarnos de pensar al ser en cuanto tal. Significa renunciar a señalar lo que, antecediéndola, posibilita y se manifiesta en la presencia sin reducirse a la representación subjetiva de ella.

El que el ser no se despliegue sin el ente y el ente no sea posible sin el ser, llevó a la historia de la metafísica a constituirse como olvido de su diferencia. El círculo de este olvido, o sea, el círculo de la metafísica abierto por Platón se consume, a

⁸ “La cuestión del ser viene desplegada en la controversia con aquel pensar que acontecido históricamente, determina nuestro pensar: viene desplegada en la controversia con el pensar sobre el ser por parte de la metafísica”. Otto Pöggeler, *El camino del pensar de Martin Heidegger*, traducción de Félix Duque, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 106.

⁹ *Cfr. Ibid.*, p. 110.

¹⁰ Martin Heidegger, “La doctrina platónica de la verdad”, en *Hitos*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 188.

la manera de una cerradura especulativa, con Hegel y, despejando la posibilidad de un nuevo inicio, con Nietzsche.

Hegel consume a la filosofía llevando hasta sus últimas consecuencias la subjetividad determinante del pensar. El pensar subjetivizado, por su propia actividad, se objetiva y, al reflexionarse, se recupera a sí mismo en un movimiento que sólo culmina al alcanzar la identidad plena entre su *hacer-se* realidad efectiva y su *saber-se* como fundamento de sí mismo y de todo lo que, como objetivación suya, aparece. El saberse como concepto que fundamenta el devenir objetivo y su representación, otorga a la reflexión filosófica el carácter especulativo en el cual se confirma la identidad absoluta de ser y pensar. La historia en general y la historia de la filosofía en particular, se determinan como actividad dialéctica en la cual el pensar subjetivo, concebido como espíritu, se representa los objetos y, en la reflexión en torno a éstos, se posesiona de la objetividad y de sí mismo como absoluto. El método dialéctico, como camino efectivo de realización y reflexión, determina la identidad entre sujeto y objeto que se consume absolutamente en el saber:

En la medida en que el sujeto se *sabe* como dicho saber que condiciona toda objetividad, como tal saber, *es* el absoluto mismo. El verdadero ser es el pensar que se piensa a sí mismo de modo absoluto.¹¹

Consumar la identidad entre ser y pensar es clausurar la filosofía como pensamiento representante que se piensa reflexivamente a sí mismo. Esta clausura es interpretada por Heidegger como un acontecimiento liberador de nuevas formas de asumir el pensar.¹² La clausura hegeliana pone en juego el asunto del pensar y, en este juego, se despeja la posibilidad de que el pensar mismo se transforme. Una de estas transformaciones que a la vez implica un nuevo inicio es la que, según Heidegger, se define en la obra de Nietzsche.

El creador de *La gaya ciencia* lleva a cabo el acabamiento —la consumación— de la filosofía como metafísica. Con Nietzsche, según Heidegger, la filosofía como metafísica agota sus posibilidades no tanto desde el pensar especulativo, sino desde el vínculo del pensar con el arte. El acabamiento nietzscheano de la metafísica

¹¹ Martin Heidegger, “Hegel y los griegos”, en *op. cit.*, 2000a, p. 347.

¹² “Es falso que la auténtica tradición consista en dejarse arrastrar por el lastre del pasado; por el contrario, es la tradición la que nos libera en lo que nos aguarda en nuestra actualidad presente y de ese modo se convierte en la referencia que lleva el peso en el asunto del pensar”, *Ibid.*, p. 346.

acontece al considerar el arte como el ámbito privilegiado en el que comparecen las distintas perspectivas de la vida y el aparecer. La metafísica, para la cual la esencia de la realidad consiste en el aparecer, se alza hasta su consumación definitiva en el arte ya que éste, al transfigurar la aparición de la presencia, la lleva a su manifestación más iluminada: el arte revela que en la claridad del aparecer reside la esencia de lo real.¹³

Así, el pensador de la voluntad de poder y el eterno retorno, consume la metafísica pero se sigue moviendo dentro de ella. En esta consumación de la filosofía desde dentro de la metafísica, Nietzsche consigue, en *Así habló Zaratustra*, poetizar desde el pensar “la figura esencial del pensador de cada momento” tal y como no se había dado en la historia de la filosofía occidental excepto en sus inicios con Parménides.¹⁴ Esta poetización desde el pensar la realiza Nietzsche asumiendo él mismo su carácter —su temple de ánimo— como pensador.

Nietzsche es, para Heidegger, el último pensador metafísico fundamental de occidente. Esta posición la adquiere por el modo en que ha salvaguardado y comunicado la verdad en el pensar. Nietzsche ha nombrado la verdad del ser del ente pensándola como conexión entre el eterno retorno y la voluntad de poder.¹⁵

Asumir esencialmente la figura del pensador consumando a la metafísica le da a Nietzsche —el único discípulo del dios Dioniso— la posición de un iniciador: “[...] con el fin de la Filosofía aún no ha terminado el pensar, sino que está pasando a un nuevo comienzo”.¹⁶ Comenzar de nuevo en el pensar implica retornar —recuperar y recordar— al primer comienzo y, a la vez, pensar señalando a lo no pensado en la historia de la metafísica. La metafísica es la historia del desocultamiento del ente y, al mismo tiempo, de la sustracción del ser.

El ser mismo se sustrae. La sustracción acontece. El abandono del ente en cuanto tal por parte del ser acontece. ¿Cuándo acontece? ¿Ahora? ¿Sólo hoy? ¿O desde hace tiempo? ¿Desde hace mucho? ¿Desde cuándo? Desde que el ente en cuanto ente mismo llegó a lo desoculto. Desde que aconteció ese desocultamiento, la metafísica es; pues la metafísica es la historia de ese desocultamiento en cuanto tal. Desde que esta historia es, es

¹³ Cfr. Martin Heidegger, *Nietzsche I*, traducción de Juan Luis Verma, Barcelona, Ediciones Destino, 2000b, p. 20, citado en adelante como *NI*.

¹⁴ Cfr. Martin Heidegger, “¿Quién es el Zaratustra de Nietzsche?”, en *CA*, pp. 108-110.

¹⁵ Cfr. Martin Heidegger, *Nietzsche II*, Barcelona, Ediciones Destino, 2000c, p. 210, traducción de Juan Luis Verma. Citado en adelante como *NI*.

¹⁶ Martin Heidegger, “Superación de la metafísica”, en *CA*, p.74

históricamente la sustracción del ser mismo, es el abandono del ente en cuanto tal por parte del ser, es la historia de que del ser no hay nada. Desde entonces y como consecuencia de ello, el ser mismo queda impensado.¹⁷

La verdad que la historia de la metafísica ha custodiado se ha configurado en las distintas respuestas a la pregunta: ¿qué es el ente? Al conducirse sólo desde esta pregunta, la metafísica no ha buscado internarse en lo que la sustracción del ser da qué pensar. Esto ha determinado su historia como el acontecer en el que el ente se manifiesta dejando oculto, es decir, sin pensar, la condición de posibilidad del despliegue del ente; el despejamiento que permite la presencia sin reducirse a ella.

Nietzsche, al consumir y desbordar a la metafísica en el arte, reanuda el pensar con sus impulsos originarios. De este modo, desde Heidegger, el pensamiento de Nietzsche es, al mismo tiempo, culminación y punto de retorno que posibilita la reanudación del pensar con y desde sus orígenes.

La pretensión heideggeriana de regresar al origen no implica saltarse la historia de la metafísica; significa, desde el planteamiento de la pregunta por el ser, retornar a través de esta historia para sobrepasar sus respuestas. El ser requiere al pensador y éste, con su preguntar, corresponde a tal requerimiento. Volver al origen del pensar significa reanudar el cuestionamiento que recupera el asombro ante el ser. Desde este retorno, Heidegger lleva a cabo una subversión crítica de la historia de la filosofía. Ésta, vista desde su obra, ya no es igual. No obstante, la historia de la filosofía no es un montón de escombros que haya que abandonar en el camino: desde sus ruinas majestuosas se simboliza la fugacidad del ente y la temporalidad del ser, pero también el ánimo creador con que los filósofos de antaño fecundaron sus obras de tal modo que en ellas se fundó y cambió el mundo al que los pensadores pertenecieron. Y esto lo hacen como una promesa de aclarar lo que a ellos mismos se les escapa.¹⁸ Heidegger construye su camino del pensar retrayéndose al origen y, simultáneamente, dialogando con las respuestas metafísicas al requerimiento

¹⁷ Martin Heidegger, *NI*, p. 289.

¹⁸ “Porque el pensar, ciertamente, es algo muy especial. La palabra de los pensadores no tiene autoridad. La palabra de los pensadores no conoce autores en el sentido de los escritores. La palabra del pensar es pobre en imágenes y no tiene atractivo. La palabra del pensar descansa en una actitud que le quita embriaguez y brillo a lo que dice. Sin embargo, el pensar cambia el mundo. Lo cambia llevándolo a la profundidad de pozo, cada vez más oscura, de un enigma, una profundidad que cuanto más oscura es, más alta claridad promete”, Martin Heidegger, “Logos”, en *CA*, p. 199.

del ser. Este nudo de pretensiones configura al pensamiento que retorna al origen como el más difícil.¹⁹

Pensar al ser en tanto tal y no como ente y asumir el pensar como un corresponder señalando aquello que lo requiere, caracteriza la recuperación y el retorno de Heidegger al asombro original. Para ponerse en camino el pensar de Heidegger se retrotrae al origen: después de la consumación de la metafísica que se ha olvidado del ser, se despeja el umbral para volver atrás del pensamiento representante.²⁰ Este volver atrás significa ingresar en el torbellino del olvido del ser colocándose insistentemente en la historia de tal olvido y simultáneamente señalar un sendero para el pensamiento venidero.

El ser es lo más olvidado, tan desmesuradamente olvidado que incluso ese olvido queda absorbido por su propio torbellino. Todos corremos constantemente detrás del ente; apenas si alguien piensa nunca el ser. Cuando sucede, el vacío de lo que es más universal y comprensible lo absuelve del vínculo en el que por un instante había tenido la intención de entrar. Pero esto que es lo más olvidado es al mismo tiempo lo que más se interna en el recuerdo [*das Erinnerungste*], lo único que permite penetrarse de lo sido, lo presente y lo venidero y estar en su interior.²¹

Así, retornar al origen no es una regresión: es quebrantar el sólido muro de la metafísica para que desde las grietas abiertas se acoja el pensar que retrae la encomienda originaria penetrando lo por venir. Volver a plantear la pregunta por el sentido del ser; estar dispuesto a corresponder a la interpelación del ser del ente implica instalarse, habitándolo, en el asombro. Este asombro se pregunta por el significado de lo que desocultándose llega a manifestarse; se pregunta por la pre-presencia (*prae-essentia*, *par-ousía* la llama Eugenio Trías) que posibilita todo lo presente.

Con la pregunta sobre qué significa todo esto y cómo puede acontecer, y sólo con esta pregunta, *empieza* el asombro. ¿Cómo somos capaces de llegar aquí? ¿Tal vez prestándonos a un asombro que, con mirada inquisitiva, mira buscando aquello que nosotros llamamos despejamiento y salida de lo oculto? [...] El asombro pensante habla en el preguntar.²²

¹⁹ Cfr: Martin Heidegger, "Recuerdo" en *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 144. Citado en adelante como *IPH*.

²⁰ Cfr: M. Heidegger, "La cosa", en *CA*, traducción de José María Valderde, p. 160.

²¹ Martin Heidegger, *III*, p. 203.

²² Martin Heidegger, "Alétheia", en *CA*, p. 227.

El asombro y el preguntar se determinan mutuamente: el asombro requerido por el ser como despejamiento y el corresponder a éste en la pregunta abren el camino del pensar. El asombro lleva a preguntar y la pregunta hace pensar al asombro. El verdadero preguntar es aquel que nos muestra, que nos deja ver a través de él mismo aquello por lo que se pregunta. *Por lo que se pregunta* hay que entenderlo aquí con una doble dirección: *por* lo que origina el preguntar y por aquello hacia *lo* que se dirige el preguntar; por lo que hace brotar el preguntar y hacia lo que el preguntar señala. *Por lo que se pregunta* indica el origen y el destino del preguntar pensante. Lo que origina el pensar es aquello por lo cual el pensar queda determinado en su esencia y es también aquello con lo que, al dirigirse hacia él, se confronta el pensar. Desde el pensar se señala el ser que, desde su sustracción, se encomienda en el habla del propio pensar. A lo que es digno del asombro pensante se corresponde en el decir que pregunta.²³ Con este decir se corresponde en el lenguaje a la interpelación del ser: en el habla del pensar destella el acontecimiento al cual el mismo habla responde.

El pensar se pone en camino a partir de que se retorna al asombro originario dejando atrás la representación de la metafísica para buscar señalar lo que ésta ha dejado en el olvido. El mero retorno recuperador no le garantiza al pensar instalarse inmediatamente en lo que le es propio. Retornar al origen para comenzar de nuevo pensando lo que se ha olvidado implica un cuestionamiento del pensar sobre su significado. Volver al asombro para pensar, el ser requiere del pensar su propio cuestionamiento. “Por esto —dice Heidegger— nos *preguntamos*: ¿qué quiere decir pensar?”²⁴ Con este cuestionamiento el pensar pregunta por sí mismo con relación a aquello que lo origina y a lo que, a la vez, él se dirige.

LA ENCOMIENDA DEL PENSAR

Si la audacia del pensar brota de la exigencia del Ser, florece entonces el lenguaje del destino.

Heidegger

Durante los semestres de invierno de 1951-1952 y de verano de 1952, reincorporándose a la actividad docente que con motivo de su militancia en el Partido Nacional Socialista se le había prohibido desde 1946, Heidegger impartió, en la Universidad

²³ Cfr. *Ibid.*, p. 244.

²⁴ Martin Heidegger, “¿Qué quiere decir pensar?”, en CA, p. 125.

de Friburgo, dos cursos sobre *¿Qué significa pensar?* En 1954, en su libro *Conferencias y artículos*, Heidegger incluyó una conferencia, “¿Qué quiere decir pensar?”, que, a manera de resumen de los cursos mencionados, leyó en 1952. A partir de aquí sintetizo algunos aspectos de este problema abierto por Heidegger. En mi intento de síntesis reflexiva anoto algunas de las huellas que Heidegger ha dejado en su anterior confrontación crítica con Nietzsche (1936-1946) y que le han permitido desbrozar su propio camino de vuelta al origen.²⁵

Acceder a lo que se llama pensar sólo es posible si nosotros mismos pensamos. Para nosotros mismos pensar, necesitamos aprender a pensar. Disponernos a aprender significa reconocer que aún no sabemos. La posibilidad de pensar del hombre no es garantía de su realización. Para realizarla debemos tender a ella. El hombre tiende hacia..., es decir, atiende como humano aquello que se le atribuye y lo mantiene en su humanidad; en su esencia. Su esencia es el pensar y ésta no se determina automáticamente; es una posibilidad cuya realización implica disposición para corresponder a aquello que la requiere. El hombre, para realizar esta posibilidad debe atender aquello que da qué pensar.

Lo que da qué pensar no es establecido o fijado por nosotros; no se deriva, no depende ni, mucho menos, se fundamenta en nosotros. Lo que da qué pensar lo da por sí mismo, por su propio peso, por su propia gravitación. A esto lo llama Heidegger *lo grave*. Lo grave es lo que da qué pensar, es decir, lo que quiere ser pensado. En este sentido, lo grave no sólo es lo que preocupa o perturba; también lo bello y lo sublime, lo grato y lo propicio dan qué pensar. Lo grave da qué pensar en la medida en que *es* aquello que ha de ser pensado. Esto se encomienda al pensar en tanto requiere ser cuidado en el pensar mismo. Lo que da qué pensar encomendándose al pensar es aquello que desde siempre ha de ser pensado: *lo gravísimo*.

Se pregunta Heidegger: ¿qué es lo gravísimo y cómo se manifiesta en nuestra época grave? Su respuesta resulta, a primera vista, escandalosa: “*Lo gravísimo de nuestra época grave es que todavía no pensamos*”.²⁶

²⁵ “Confrontación es auténtica crítica. Es el modo más elevado y la única manera de apreciar verdaderamente a un pensador, pues asume la tarea de continuar pensando su pensamiento y de seguir su fuerza productiva y no sus debilidades. ¿Y para qué esto? Para que nosotros mismos, por medio de la confrontación, nos volvamos libres para el esfuerzo supremo del pensar” en Martin Heidegger, *NI*, p. 21.

²⁶ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, Buenos Aires, Nova, 1958, p. 11, traducción de Harald Kahnemann.

¿Qué quiere decir esto? El *todavía no pensamos* no es imputable sólo al hombre en tanto éste no haya atendido suficientemente aquello que da qué pensar y que exige ser pensado. El *todavía no pensamos* se debe también a aquello mismo que da qué pensar ya que éste le vuelve las espaldas desde siempre al hombre. Debido fundamentalmente a esto, el pensamiento no ha ingresado en el ámbito de lo que por sí mismo exige ser pensado en un sentido esencial.

Parece entonces que estamos en un callejón sin salida o, peor aún, en una especie de juego absurdo: lo que da qué pensar y exige ser pensado es aquello mismo que le vuelve las espaldas al pensar. ¿Cómo puede ser pensado y llevado al lenguaje aquello que, provocándolo, se le escabulle al pensar?

“Llevar al lenguaje” quiere decir “albergar ser en la esencia del lenguaje”.²⁷ Por tanto, lo que quiere resguardarse en la palabra tiene que mostrarse de algún modo. El volver las espaldas, el sustraerse —dice Heidegger—, no es una nada; la sustracción es un acontecimiento. Y es un acontecimiento que puede tocar y absorber esencialmente al hombre. Así, lo que da qué pensar y exige ser pensado lo da y lo exige al sustraerse y absorbe al hombre en ese acontecimiento. Este es el enigma que se levanta en la reivindicación del ser como aquello que hay qué pensar.

El ser, la promesa de su desocultamiento como historia del misterio, es él mismo el enigma. El ser es lo que desde su esencia da qué pensar únicamente esta esencia. El hecho de que Él, el ser, *dé qué pensar*, y no ocasionalmente y en algún respecto, sino siempre y según cualquier respecto, puesto que es Él, el ser, quien entrega su esencia el pensar, esto es un rasgo del ser mismo. El ser mismo es el enigma.²⁸

El hombre, al entrar en la estela de atracción de lo que atrae sustrayéndose, se pone en camino a pensar el misterio de ese acontecimiento. Estar *en camino a...* es atender lo que pone en obra nuestra esencia: atender aquello que da qué pensar y nos pone *en camino a...* sustrayéndonos. Este a-tender a lo que nos a-trae sustrayéndonos es señalar hacia él. Nuestra esencia se pone en obra señalando lo que se sustrae; lo que a la vez que posibilita toda presencia se retira manteniéndose oculto. Aquello que nos atrae, en tanto se sustrae, permanece oculto. Este ocultarse en la atracción de la sustracción es lo que propiamente da qué pensar y exige ser pensado.

²⁷ Martin Heidegger, “Logos” en *CA*, p. 197.

²⁸ Martin Heidegger, *NI*, p. 302.

Porque a lo que sólo da noticia de sí mismo apareciendo en su autoocultamiento, a esto sólo podemos corresponder señalándolo y, con ello, encomendándonos nosotros mismos a dejar aparecer lo que se muestra en su propio estado de desocultamiento. Este simple señalar es un rasgo fundamental del pensar, el camino hacia lo que, desde siempre y para siempre, *da* qué pensar al hombre.²⁹

Lo que se oculta aconteciendo es la pre-esencia que posibilita —fundamenta desde su propio abismarse— todo lo presente a la vez que nos requiere interpelando nuestra esencia. Y ésta se realiza albergando en la palabra lo que se encomienda al pensar.

Por lo tanto, si escuchamos la pregunta “¿Qué significa pensar?” de tal manera que nos preguntemos: ¿qué es lo que nos dirige la palabra para hacernos pensar? —entonces preguntamos por aquello que encomienda el pensar a nuestra esencia haciendo llegar así nuestra esencia misma al pensar, a fin de cobijarla en el pensar.³⁰

Lo que nos da qué pensar lo hace donándonos el pensar: nos convoca a pensar encomendándose a ello. Esta encomienda se ampara en nuestra esencia porque el acontecimiento mismo quiere ser pensado. Lo que nos da qué pensar no es una exigencia bajo la forma de imperativo; es una obligación en tanto recibimos un don que, agradecidos, lo recogemos y lo cuidamos. Estamos obligados en tanto nuestro propio ser proviene de aquello que da qué pensar, por lo tanto, cuidar en este sentido significa dejar en su esencia al acontecimiento: corresponderle albergándolo en la palabra.³¹ Lo que nos da qué pensar es una exigencia en tanto se confía a nosotros con la encomienda de pensarlo. Lo que da qué pensar es lo que al atraernos sustrayéndose permanece oculto al mismo tiempo que nos pone en camino a señalarlo: nuestra esencia se pone en obra al entrar al ámbito de lo que se sustrae y lo señala.

En cuanto *está*, pues, en este camino, el hombre *señala* en su calidad de caminante lo que se sustrae. *Como* el que señala en esta dirección el hombre *es* el que señala [...] Su esencia consiste en ser uno que señala. Lo que es de por sí, según su esencia, un algo que señala, lo llamamos un signo.³²

²⁹ Martin Heidegger, “¿Qué quiere decir pensar?”, en *CA*, pp. 117-118.

³⁰ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, p. 115.

³¹ *Cfr.* Martin Heidegger, “Construir, habitar, pensar”, en *CA*, p. 131.

³² Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, p. 15.

El hombre es un signo en tanto con su pensar señala aquello que le da el designio de pensar. El hombre es el ente peculiar de-signado por aquello que se oculta sustrayéndose para ser señalado por el pensar al que se encomienda obligándolo. Esta designación no es una coacción. Aquello que se encomienda lo hace donando lo libre a nuestra esencia. Lo que nos da la encomienda del pensar en tanto necesita ser pensado lo hace convocándonos a pensarlo “a fin de que algo humanamente libre pueda habitar dentro de ello”.³³

Aquello que nos da la encomienda del pensar convocándonos a ello es un llamado, una vocación que requiere respuesta. Esta respuesta no es pasiva; el pensador tiene que hacerse cargo de lo que lo requiere y en la medida en que esto se oculta, toca a aquél la creación de aquellos signos que lo señalen albergándolo. La respuesta a la interpelación del ser se asume insistentemente por los pensadores consiguiendo así éstos admitir el enigma del ser adentrándose en él.

La admisión [*Eingeständnis*] no hace más que colocarse en la insistencia [*Inständigkeit*]: en el expectante estar dentro [*innestehen*] en medio de la verdad del ser, ella misma encubierta. Pues sólo mediante la insistencia el hombre es capaz de mantenerse en su esencia como aquel que piensa [...] Cuando el pensar se dispone a pensar, está ya en la admisión del enigma de la historia del ser. En efecto, apenas piensa, el ser ya se le ha dado a pensar. *El modo de la impresión inicial es el permanecer fuera del desocultamiento del ser en lo desoculto del ente en cuanto tal.*³⁴

El filósofo es aquel cuya voluntad dispone conscientemente su pertenencia al destino de pensar.³⁵ Este destino se construye en la creación de los signos —palabras pensadas— que señalan en el sentido de albergar y desvelar³⁶ lo que apareciendo en la presencia se sustrae y se oculta.

Responder al llamado de lo que nos encomienda el pensar significa cuidarlo; recogerlo en el lenguaje agradeciéndole el don que le debemos. Este don que le debemos es nuestra esencia: el pensar en virtud del cual podemos habitar propiamente como lo que somos.

³³ *Ibid.*, p. 129.

³⁴ Martin Heidegger, *NI*, pp. 306-307.

³⁵ En el ya referido comentario al poema “Recuerdo” de Hölderlin, escribe Heidegger: “Voluntad es la disposición consciente para la pertenencia al destino de uno mismo”, *IPH*, p. 108.

³⁶ *Cfr. Ibid.*, p. 131.

EL PENSAR Y LA MEMORIA

[...] el pensar se mantiene en el advenimiento de lo que ha sido, y por eso mismo es el pensar conmemoración.

Heidegger

En tanto lo que da qué pensar se sustrae desde siempre y en su ocultarse nos atrae poniéndonos en camino a señalarlo, esto ha de pensarse siempre. Lo que precede a toda presencia en tanto la posibilita es lo que permanece.³⁷ Si queremos ir más allá de la presencia entonces estamos desde siempre convocados a pensar. Atender este llamado implica instalarse en el asombro que pregunta; en el asombro que, haciéndose cargo de lo digno de ser cuestionado, retorna al hogar que le dio origen.

A diferencia de lo simplemente cuestionable y de todo lo que no plantea cuestión alguna, lo digno de ser cuestionado proporciona desde sí mismo por primera vez la ocasión clara y el punto de apoyo libre por medio de los cuales somos capaces de devolver la llamada y de invocar con la llamada aquello que exhorta nuestra esencia. El viaje hacia aquello que es digno de ser cuestionado no es una aventura sino un regreso al hogar.³⁸

Regresar al hogar es recordar; es instalarse permanentemente en el asombro frente al enigma de la sustracción del ser. “El recuerdo consolida a los que piensan en su fundamento esencial”.³⁹ El asombro es el hogar del pensar. Retrotraerse al origen significa “acoger este asombro como sede donde habitar”.⁴⁰ Habitar el asombro es el temple de ánimo; “la disposición en la que y para la que se abre al Ser del ente”.⁴¹ Al abrirse al ser del ente el pensar que señala debe mantener en la memoria aquello que hay que considerar antes que todo lo demás:⁴² la presencia que posibilita a toda presencia y que a la vez permanece más allá de ella. La memoria pone al pensar en camino a señalar el acontecimiento que, asombrando,

³⁷ “Lo que ocurrió antaño, lo primero por delante de todo y lo último después de todo, es lo que precede a todo y lo conserva todo en sí: lo inicial y como tal lo que permanece.” Martin Heidegger, “Como cuando en día de fiesta...”, en *IPH*, p. 93.

³⁸ Martin Heidegger, “Ciencia y meditación”, en *CA*, p. 59.

³⁹ Martin Heidegger, “Recuerdo”, en *IPH*, p. 154.

⁴⁰ Martin Heidegger, “Alétheia”, en *CA*, p. 226.

⁴¹ Martin Heidegger, *¿Qué es eso de la filosofía?*, p. 65.

⁴² *Cfr.* Martin Heidegger, “¿Qué quiere decir pensar?”, en *CA*, p. 120.

da que pensar y es digno de ser cuestionado antes que cualquier otra cosa. “Memoria es la reunión del pensar sobre lo que en todas partes debe pensarse desde el principio”.⁴³ El asombro es el recuerdo que anuda al pensar con lo que es desde el principio. Esto que es desde el principio es lo que el camino del pensar señala. Sólo se puede caminar en el pensar habitando el asombro. Y, después del olvido del ser hay que caminar desde el retorno al origen. En este retornar para volver a comenzar, el olvido (la metafísica) es necesario ya que sin él —diría Borges—, la memoria —el pensar venidero que recuerda—, no podría crear. Así, sustentándose en el asombro, el pensar es indisoluble del mundo en el cual y frente al cual el pensador temple su ánimo de tal modo que en éste se manifiesta no una supuesta forma eterna del pensar sino la historicidad en que cada época corresponde a la interpelación del ser.

Bibliografía

A) Básica

Heidegger, Martin, *¿Qué significa pensar?*, traducción de Haraldo Kahnemann, Buenos Aires, Nova, 1958.

Heidegger, Martin, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, traducción de José María Valverde e introducción de Eugenio Trías, Barcelona, Ariel, 1983.

Heidegger, Martin, *¿Qué es eso de la filosofía?*, traducción de José Luis Molinuevo, Madrid, Narcea, 1985.

Heidegger, Martin, *Des de l'experiencia del pensament. Desde la experiencia del pensamiento*, versión catalana, castellana y prólogo de Joan B. Linares, Barcelona, Ediciones Península/Edicions 62, 1986.

Heidegger, Martin, *Conferencias y artículos*, traducción de Eustaquio Barjau, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, traducción de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Heidegger, Martin, *Hitos*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza Editorial, 2000a.

⁴³ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, p. 16.

Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, traducción de Juan Luis Vernal, Barcelona, Ediciones Destino, 2000b.

Heidegger, Martin, *Nietzsche II*, traducción de Juan Luis Vernal, Barcelona, Ediciones Destino, 2000c.

B) Complementaria.

Gadamer, Hans Georg, *La dialéctica de Hegel*, traducción de Manuel Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.

Steiner, George. *Heidegger*, traducción de Jorge Aguilar Mora, México, Fondo de Cultura Ecoómica, 1983.

Pöggeler, Otto, *El camino del pensar de Martin Heidegger*, traducción de Félix Duque Pajuelo, Madrid, Alianza, 1986.

AA. VV., *Heidegger: La voz de tiempos sombríos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1991.

Bourdieu, Pierre, *La ontología política de Martin Heidegger*, traducción de César de La Meza, Barcelona, Paidós, 1991.

Safranski, Rüdiger, *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*, traducción de Raúl Gabás, Barcelona, Tusquets, 1997.

Martínez Marzoa, Felipe, *Heidegger y su tiempo*, Madrid, Akal, 1999.